

Los turistas de hoy

Por E. Durán Ventura

Vemos, continuamente, nuestra patria invadida de extranjeros que desean pasar sus vacaciones en la península y deleitarse con el maravilloso sol y aire españoles.

Se desplazan desde Francia, Inglaterra, Italia y de todas partes en distintas maneras de locomoción. Unos en su coche último modelo, y en antítesis con éstos, los que vienen con su bicicleta repleta de paquetes y con la mochila sobre el resorte exterior de la misma.

Trataré, en el presente, sobre estas dos clases de turistas

Desde luego todos vienen con finalidad única, pero no desde el mismo punto de vista. Los unos y los otros quieren conocer España y de disfrutar del clima reinante con unos característicos baños de mar, tostándose bajo este gran astro que deja caer su esencia sobre nuestra tierra.

Los que llegan a España con su coche último modelo, se hospedan en los mejores hoteles y alternan en lugares de primerísima categoría. En público se distinguen, la mayoría, por sus sencillos pero agradables vestidos que expresan, como fiel reflejo, el sentido práctico de la vida.

La mayoría de estos turistas gozan, allá en su tierra, de una posición elevada o más que mediana. Ellos producen una gran fuente de ingresos a la economía nacional por el gran gasto que les ocasiona el alojamiento en los hoteles.

Se les ve siempre en los mejores lugares, alternando con lo mejor de nuestra sociedad.

En resumen, ellos disfrutan porque no se preocupan, en absoluto, del di-

nero gastado; se encuentran siempre bien atendidos en todo y saben que por mucho que gasten nunca podrán pagar con dinero esta deliciosa estancia en suelo español.

Existe en cambio, otro tipo de turistas que son, como he dicho antes, los que llegan a España cargados con un gran número de objetos y montados sobre sus bicicletas. Estos, a la inversa que los otros, vienen en plan ahorrativo y de disfrutar, pero gastando el mínimo. Su objetivo es el de acampar con su tienda de campaña, que también traen consigo, en cualquier lugar que ellos crean conveniente, pero siempre da la casualidad que la mayoría de ellos se instalan en lugares de muy mal gusto.

Esta clase de turistas compran lo necesario para su manutención, que ellos mismos se condimentan, y no derrochan nada en gastos superfluos.

Ellos comen, duermen, viven, siempre en su tienda de campaña, que se convierte en casa ambulante de estos turistas

Casi nunca se quedan definitivamente en un mismo lugar, sino que van explorando toda la costa y van cambiando de sitio cada dos o tres días.

Estos no alternan con nadie, sino a lo sumo con alguien que quiera hablar su idioma y que quiera enterarse de sus opiniones de España.

Los unos y los otros pasan su estancia en España, ¡por algo será! y siempre al volver a su país se encuentran satisfechos de la gran belleza de nuestra tierra que proclaman todos ellos que es un lugar delicioso.

Proclaman que como España no existe otro país y nosotros lo confirmamos.